

## Comentario

“Mujer y decisión. Una perspectiva familiar”, de Rasia Friedler

*Nora C. García Colomé\**

El presente artículo analiza las formas como se dan las decisiones al interior de las familias y específicamente la participación de las mujeres en ellas; plantea varias preguntas, por ejemplo: ¿Quién toma las decisiones?, ¿son individuales, colectivas o están inmersas en una cultura con una ideología patriarcal que las determina? Si las mujeres toman las decisiones, ¿con base en qué las toman?, ¿cómo se juega su identidad cuando manda el otro sexo?, ¿qué sucede con el poder cuando las mujeres deciden individualmente o colectivamente?

Para responder a estas preguntas, el trabajo consta de dos partes: una teórica, sobre la importancia de cuestionarse sobre la construcción de los discursos hechos para y sobre las mujeres y así develar “los presupuestos ideológicos que subyacen a la dicotomía masculino-femenino, sacudir un orden simbólico restrictivo hacia los géneros” (p. 92), y la otra parte es producto de un interesante trabajo clínico realizado con tres familias. En éste, la autora analiza cómo las mujeres después de un trabajo terapéutico tomaron las decisiones que se les presentaron en determinados momentos de su vida. Finalmente, se muestran los logros y se proponen algunas alternativas.

Friedler desarrolla los siguientes puntos para estudiar las decisiones en las mujeres: “La decisión femenina como proceso crítico, el cuestionamiento de la familia tradicional como paradigma ético, el mandato social de “ser para otros” y la decisión en las nuevas modalidades familiares.” (p. 96).

En el texto se analiza cómo la familia está inmersa en una cultura patriarcal y las mujeres no están al margen de ésta. Muchas de sus deci-

\* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, correo electrónico: npleyades09@hotmail.com

siones reproducen sus condiciones de sujeción y sometimiento, a veces por no tomarse ellas mismas en cuenta, otras haciendo uso del poder exclusivo del hogar que enmascara otros sometimientos. Asimismo, si el hogar es monoparental, todo recae en ellas. Si bien el tema de la familia ofrece múltiples lecturas, este artículo parte de una perspectiva de género que intenta interrogar, mover y cambiar las “naturalizaciones de sentido que se repiten en el discurso familiar, favoreciendo la resignificación o la producción de nuevas significaciones” (p. 94).

Uno de los aspectos estudiados fue observar en qué medida los integrantes de una familia influyen para que la capacidad de decisión sea individual, o bien, cómo se puede articular lo individual con lo colectivo para beneficio de todos o, en su caso, cuáles fueron las negociaciones o por la forma en que se tomaron acuerdos. Asimismo, podemos ver de qué manera se juega el tema de la libertad en una decisión. Algunas decisiones femeninas pueden ser turbadoras para sus familias, al mover los cimientos de las desigualdades de género y constituir un impulso hacia su libertad individual.

En lo observado, la autora menciona que la toma de una decisión supone una dimensión temporal en lo imaginario, así como el factor de la incertidumbre, por ejemplo, el poder estaría más relacionado con los efectos de las decisiones. Resulta difícil ver certeramente las consecuencias antes de tomar una decisión.

Además, resulta fundamental para la analista que trabaja con familias y con mujeres tener presente la construcción social del género como constitutivo de cada sujeto, para su propia revisión, con una actitud de autocrítica y para no repetir las situaciones de desigualdad, falta de reconocimiento o para no mantener a las mujeres sojuzgadas.

Es pertinente el artículo en tanto hace énfasis en profundizar en las relaciones desiguales entre los géneros actualmente. En este sentido, al final, Friedler hace una reflexión importante: aun con el transcurrir de los años, la desigualdad de los géneros ha disminuido, han cedido algunas presiones que recaían sobre las mujeres. Se podría decir que ha habido un debilitamiento del patriarcado. Sin embargo, la familia sigue siendo un dispositivo de poder patriarcal. Siguen existiendo vínculos insatisfactorios, desigualdades entre los géneros en diversos ámbitos, violencias sexuales y simbólicas.